

Uno de los tres tenía que ir a Nueva York para informar de lo que estaba ocurriendo en la selva africana. Sorteamos para tentar a la suerte, Tocó a Bill.

El día dos de febrero de 1906, Bill Manchester, después de atravesar la selva, llegó al único puerto del Norte de Africa, donde embarcó rumbo a América.

Los dos comenzamos nuestros estudios y análisis científicos. Después de tres meses de investigación descubrimos unas células muy raras que, al parecer, producían un trastorno mental. Al cabo de una semana sobrevenía la muerte

Examinamos el fusil de Bill y descubrimos esas células en el cañón y gatillo. Ya en alta mar, Bill se había vuelto loco, por dos veces intentó arrojar al mar. Al final murió. Ocurrió lo que les pasaría a millones de personas si no conseguían curar esta enfermedad.

Los habitantes que habían viajado con Bill extendieron la enfermedad entre los indígenas. Se propagó una horrible epidemia en la que perecieron muchas personas semanalmente. El mundo estaba perdido!. La epidemia se extendió por las cinco partes del mundo.

En la noche del 22 de julio 1906, mi compañero Tom se marchó, dejando una nota en la que decía: "Amigo Karl, he descubierto la procedencia de esas células: el monstruo. Si le matamos el mundo podrá salvar. Yo he ido tras el monstruo para matarlo, no abandones el campamento. Tom".

Próximo capítulo: A LA CAZA DEL MONSTRUO